

LIMITES NUMÉRICOS.

“Es que no entiendo por qué quieres estudiar una carrera con números, tú no eres buena”- comentó una compañera en la preparatoria sobre mi decisión. Estábamos a meses de presentar el examen de admisión, y los nervios comenzaban a crecer, dudaba de mi capacidad y eso hacía que mi armonía se desequilibrara.

Comencé a estudiar, días de frustración y pensamientos negativos recaían siempre al llegar la noche, dudaba de mí, dudaba de no tener la valentía de sostener un lápiz, y estar sin la compañía de una calculadora, *“todo debe de ser mental”*, decía la convocatoria del examen de admisión. Sentía que no podía, que era cierto todo lo negativo que me decían.

Lo presenté y en menos de un mes, supe que no fui admitida. No sentía odio hacia mí, ni tristeza, yo sabía que lograría entrar a la universidad.

Fui admitida en la segunda vuelta. Estaba muy feliz, lo había logrado.

El primer semestre aprendí demasiado, sentía habilidades del tamaño de un súper héroe, era mi propia heroína.

Comencé a presentar dificultades en algunas partes del semestre, pero los pensamientos negativos, no regresaron, sabía que era capaz de lograrlo todo, y si no sabía, lo investigaría.

Conocí a un profesor llamado Jesús, el daba clases particulares, ahorré y fui. Me enseñó cosas básicas, cosas que pensé que dominaba, porque es muy distinto saber que dominar. Tuvo la paciencia de enseñarme como hacer una simple resta de fracciones. Tuvo la paciencia y el corazón de motivarme. Lo que yo aprendía, lo comunicaba a mis compañeros que se les dificultaba, aprendí a compartir conocimientos, y aprendí a tener empatía numérica.

Cultive mi mente de conocimientos, de valores y sobre todo de pensamientos positivos. Desarrollé una habilidad numérica, desarrolle el poder resolver problemas en cuestión de 15 minutos, lo llamé “un súper poder mental” . Comprendí que todos tenemos ese poder. Cuenta mucho el con que personas te rodeas, ellas influyen mucho en tus pensamientos, en lo que siembras personalmente.

Pase el semestre con una excelente calificación. Sentí mucho agradecimiento hacia mí, mis ahorros, mi tiempo, mi coraje y esfuerzo para salir de la zona que tanto me hacía sentir pequeña: las habilidades matemáticas.

Mi espíritu de servicio salía siempre que alguien lo necesitaba, me sentía increíble, todo tomaba un sentido espectacular. Tenía compañeros que pasaban por la misma situación que yo, que sentían que no podían, pero me gustaba muchísimo motivarlos y hacerlos sentir especiales. No es tan malo el no comprender matemáticas, es una oportunidad para demostrarte que puedes lograr cosas magnificas con tan solo pensar.

Desarrolle habilidad de comprensión, de paciencia y de empatía. Nunca pensé que el pensar $1+1$, me daría mucha motivación.

Sabía que mi cerebro podía lograr cosas tan geniales.

Seguí yendo con el profesor Jesús, me sentía bien, sentía mucha admiración hacía su mente numérica.

Él me decía que en ocasiones los adolescentes nos frustramos mucho porque no dominamos lo suficiente el área de matemática. Que todo es cuestión de practicar y pedir ayuda. Hay cosas increíbles que los libros no enseñan, pero los profesores, nacen con el don que te hace sentirte bien, sentirte comprendida/o.

Cambio mi perspectiva de pensar y sobre todo de desechar pensamientos dudosos de mi capacidad. Todos la tenemos. Todos podemos.

Al profesor Jesús, a las palabras de motivación, y a los pensamientos positivos que sembró en mí, siempre estaré agradecida.

Me hizo comprender que no existen límites numéricos para pensar, para soñar, para ayudar y sobre todo, no existen límites que no te permitan hacer lo que realmente sueñas con el corazón. Quizás $3+1$ no son 5, pero sé que tendré el tiempo de comprender.